

Si lo permite el amo, daremos una escobada cada sábado, pues desde los tiempos fabulosos este es el día destinado á limpiar las casas, incluidas las mas pueras.

La *Escoba* contendrá artículos de todos calibres, ó en términos mas cultos, lo mismo la formaremos de palmitos que de retama, á fin de que pueda limpiar desde el zaguan hasta el salon.

El mango se encontrará siempre en la tercera página, en forma de caricaturas, obra de los distinguidos artistas *Patuflet* y *Felipó*, que han alcanzado ya una fama europea por su aseo y pulcritud.



A los que deseen abonarse les basta depositar **CUATRO REALES** cada mes en la *Administracion*, establecida en la librería de **MANUEL SAURÍ**, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

Los pobres pueden proporcionarse las escobadas sueltas á razon de **UN REAL** cada una.

No queriendo que fuera de Barcelona se empuerque nadie las manos con nuestro dinero, los que traten de recibir allí la *Escoba*, no tienen mas remedio que remitirnos directamente cada trimestre

**DOCE REALES** en sellos de franqueo ó libranzas contra la tesorería de Hacienda pública.

# LA ESCOBA,

**MANOJO DE ALGARABIAS LITERARIAS PARA BARRER Y LIMPIAR MUCHAS COSAS SUCIAS.**

## LA CASA DE CORRECCION DE BARCELONA.

### II.

Si es una verdad innegable que la sociedad tiene el derecho de castigar á los delincuentes, para salvar de este modo la propiedad y la seguridad individual, garantías sin las cuales su existencia sería imposible, no es menos cierto que tiene en cambio el deber de prevenir los delitos, en pro de los mismos intereses sociales, lo que logrará hasta cierto punto de dos modos: uno supliendo á los padres en la educacion de sus hijos, siempre que estos se vean abandonados ó carezcan de aquellos; otro recluyendo y corrigiendo á los jóvenes que por cualquier causa muestran en su temprana edad inclinaciones viciosas y dan á comprender que algun dia se arrojarían desenfrenadamente en la carrera del crimen, si se les abandonase imprudentemente á sí mismos.

En algunas naciones modernas, mas adelantadas en este punto que nuestra patria, esta que podríamos llamar tutela del Estado, está consignada expresamente en las leyes, y aun en otras se halla reglamentada hasta con sus tribunales de policía correccional; pero en donde, como en España, no hay por desgracia legislación aplicable á aquellas clases desvalidas ó viciosas, justo y aun necesario es que semejante cuidado recaiga en la autoridad administrativa, ó sea en las municipalidades, que como dice el autor de la Estadística de 1860, se han de considerar como padres de familias agregadas, enlazadas por afecciones, derechos y deberes, sino idénticos, asimilados á los de la familia doméstica.

Pero es preciso no confundir las tres acciones que, segun se ve desde luego, competen á la sociedad para el bien y la seguridad de sus individuos, á saber, el amparo, la correccion y el castigo; pues así como los que carecen del apoyo natural de sus padres han de ser recogidos, alimentados y educados por el Estado, pero no recluidos en una Casa de correccion, cuyo nombre, dígame lo que se quiera, llevará siempre una especie de nota legal en concepto de la mayoría; así tampoco han de serlo aquellos que por su edad se pusieron ya al alcance de los tribunales con los actos punibles que hayan cometido, y por los cuales deben sufrir la pena fulminada por la ley. En una palabra, las municipalidades, como corporaciones eminentemente populares, como término medio, si podemos decirlo así, entre la familia doméstica y la gran familia social, pueden suplir en este punto el silencio de la ley en beneficio comun, pero han de hacerlo tan cuidadosamente y con tan fino tacto, que llevadas de su celo y buenos deseos no lleguen nunca á sobreponerse á los preceptos expresos de aquella.

He aquí sin duda las consideraciones que indujeron á establecer en nuestra capital una Casa municipal de correccion; he aquí sin duda tambien lo que inspiró el artículo 1.º de su Reglamento, concebido en estos términos: «El objeto de este Establecimiento se limita á la correccion y educacion moral. La correccion es respecto á aquellas personas que habiendo faltado á la moral pública ó doméstica, sin haber dado lugar á procedimientos judiciales, son destinados á esta casa. La educacion y correccion á la vez, es respecto de los niños ó niñas que en temprana edad divagan abandonados ó descuidados por sus padres y parientes, y se entregan á los vicios y holgazanería por cualquier causa: pero que no apa-

recen reos ni cómplices de hechos penados por el código.»

Pero ¿se cumple exactamente este artículo, es decir, son estos los únicos que pasan á la Casa de correccion, ó por el contrario se encierran en su recinto algunos que en lugar de corregidos debieran ser penados? La Estadística se encargará de contestar por nosotros á esta pregunta.

Desde luego nos ha llamado mucho la atencion un párrafo que hemos visto continuado en el *Preliminar* de la Estadística de 1859, cuya comparacion con la de 1860 hemos hecho. Dice así: «La gran mayoría de los muchachos que han entrado y existen en este Establecimiento municipal de correccion, reforma moral ó educacion tutelar, han sido recogidos por los dependientes de la autoridad en las barcas, playas, ruinas, fosos, escalerillas y anden del puerto, pasando el dia en la vagancia y escamoteo de los objetos que se descargan y trasladan, sin olvidarse de hacer sus incursiones por los mercados, y entrada la noche por las calles de mayor concurso para aprovechar el menor descuido de vigilancia de los tenderos y transeuntes.»

Aquí tenemos ya dos delitos previstos y penados por el código: la vagancia y el hurto; y aun cuando es cierto que aquel declara irresponsables á los menores de nueve años y á los mayores de esta edad pero menores de quince que no han obrado con discernimiento ¿podremos decir que ninguno de los corrigendos venia sujeto á la accion de la ley? ¿No habia ningún mayor de quince años en aquella gran mayoría? ¿No habia siquiera ningún mayor de nueve años, aun que menor de quince, que hubiese obrado con discernimiento? Recuerdese que el Director en el citado trabajo consigna de un modo preciso que la mayor parte de los corrigendos tuvieron ingreso en el

Establecimiento por aquellas causas; observese que según el Estado segundo del referido año 1859, cuasi todos los reclusos eran mayores de nueve años y tal vez la mitad habían cumplido los quince; tengase presente que cuasi todos ellos manifiestan una desenvoltura precoz de inteligencia, según observación del propio Director, y dígasenos si nos equivocamos al creer, como creemos, que algunos de los que se encierran en la Casa de corrección son acreedores á las penas que marca el código, y deberían ser entregados á la acción de los tribunales en lugar de recluírseles en aquel Establecimiento, donde lejos de reformarse, tal vez logran únicamente malear á los demás á causa de las circunstancias poco favorables del edificio, que hacen cuasi imposible toda separación.

La Estadística, que debe reunir en pocos grupos los datos que presenta, no puede, tal como ha debido publicarse, darnos noticia exacta de cuantos sean estos reclusos; pero haciendo aplicación de los números que aparecen en la de 1860, á cuyo exámen especial nos dedicamos, esperamos demostrar de un modo palpable su existencia en el artículo siguiente.

PEDRO JOSÉ ESCOBEDO.

## FE DE ERRATAS.

Una errata de imprenta lleva consigo mas sinsabores que la lectura de la Corona, porque aun cuando este periódico tampoco tenga sabor alguno, puede dejar de leerse, como efectivamente así se hace. Pero para renunciar á la imprenta es necesario dejar de escribir, lo cual se presenta ya un poco mas dificultoso.

Fundamos esta especie de enemistad que nos ha hecho concebir la imprenta, en que por los muchos dislates de sus dependientes desde que nuestras obras sirven de pasto á la voracidad de las máquinas que immortalizaron el genio de Guttemberg, la prensa se nos figura un monstruo insaciable en cuyo estómago todo encuentra cabida y se dijere; el rejente, barquero Caronte que conduce nuestros escritos á la Laguna Estigia de la publicidad, último término de gran número de concepciones literarias modernas.

Sin embargo, de buena gana sufriríamos las exigencias del monstruo, las ferocidades del barquero, las indirectas de los aludidos, las plumadas del Fiscal; con ello apechugamos resignadamente sino se les interponen los actos antihumanitarios de los vampiros cajistas y correctores.

Remite V. un artículo á la imprenta, cae bajo la segur de esos difundidores del saber, pues no estrañe V. que le envíen á probar las virtudes del tabaco en hoja á las Filipinas por culpas que no creyera ni hubiera querido cometer, mas de las cuales es V. responsable porque ha estampado al pié del escrito con la mayor buena fe del mundo, su nombre y apellido con pelos y señales.

Y la razon no es posible negársela al Fiscal.

Donde decia: el diplomático A. es un Bruto, se lee el bruto con letra minúscula; donde se escribió *terron*, *turron*; por *misa*, *sis*, ó por *París*, *parir*. Cuando V. se figuraba haber puesto *el amor hace los hombres* etc. le desmiente el impreso chillando que *el amor asa los hombres*; y al estampar después de muchas fatigas que *todos los ciudadanos somos libres!* le hace quedar mal su cajista participando á las masas (deseamos que aquí no se coloque una *z* en vez de la *s* primera) bajo la salvaguardia de su firma de V. que *todos somos liebres!*

—No, pusimos en cierto libro hijo de nuestros desengaños, *no prestaremos mas culto á himeneo*.

—¿No prestarémos mas culto á himeneo? nos hacia preguntar el demonio del compositor interrogado por nosotros.

—Pues no faltaba mas! añadía breves instantes después la jóven á quien juramos fé sempiterna al pié del ara: yo le aseguro á V., amiguito, que sí, ó de lo contrario...

Y tales como los ejemplos precedentes, llevamos tantísimo descalabro á cuestas, que animados por las muy sanas teorías de cada cual se rasca donde le escuece y el ojo del amo engorda el caballo; protestamos á la faz de nuestros lectores, que primero dejarán de rasurar los *Félix* y *Juanes* por falta de *materia pelosa*, que perderán algunos cajistas barceloneses la que les cubre profusamente el cuerpo desde la parte superior de la cabeza hasta unos palmos mas allá de donde el espinazo pierde su nombre.

## COS DEL CORPUS.

—Cap á la Seu anémusan,  
noya del ánima,  
que allí ens crida la gresca  
de las campanas.  
Déixu las einas,  
y parlém, noya maca,  
de nostras feinas.

Yo m' posu la cachucha  
d' anar á Euterpe,  
tu posat los enaguas  
de las flors verdes,  
y si acás plou,  
ens ficarém als claustros  
per veurer l' ou.

—La méua mare  
es tan ridícula  
que temu, Quicu,  
que m' renyará;  
mes jo t' estimo  
y antes que pérvida...  
rebrer vuy xacu  
de aquí á demá.

—No patéixis, minyona,  
que abans de Pascua  
serás la mia esposa  
molt estimada.  
De dia y noche  
anirás, reina méua,  
dintre de un coche.

Gastarás mes pesetas  
que don Batista,  
portarás mirinàque  
d' estora fina.  
Y en pau, si plou,  
veurás tota contenta  
com balla l' ou.

Mientras resa en un racó  
la señora Ignasieta,  
sen van á la professó  
fen alguna marradeta  
la Beleta y en Xacó.

Portan l' ánima bollenta,  
mes fochs qu' una granellada;  
mes lletra que té una imprenta,  
y la vista destriada  
de tant com mirar intenta.

Vóltan la Rambla del bras,  
anellats com matrimoni  
que no ha suferit cap fracás;  
los saludan Pau y Toni,  
y de ningú ne fan cas.

Corren en tots los sentits,  
s' apretan plens de desvelo;  
fins que cansats y rendits  
se n' entran á ca' el tio Nelo  
á menjar bunyols fregits.

Gastan los cuatro cuartets  
per boca, y sens amobinos  
quant se troban satisfets

y óuen ja los tamborinos  
van á seurer als banquets.

Deixen allí, si els abraza  
la passió, que paliquexan  
perque al fi tot queda á casa,  
y gosan los que festéijan,  
y la gent mira quant passa.

Cada cual, home ó bé dona,  
procura, si te memoria,  
surtir al carré una estona,  
que aqueix es dia de gloria  
per la culta Barcelona.

Sembla tot un rimbombori,  
els uns regan los carrers  
per quant pasia el consistori;  
altres retallan papers  
com ensiamet de sant Mori.

Fins á nostra aristocracia  
tan estraña algarabía  
del carrer, li cau en gracia,  
perque sap que en semblant dia  
té chiste la democracia.

Dintre del curs en revista  
se presentan juntament  
la beata y la modista,  
el general y l' artista,  
el jefe y el dependent.

Las noyas tráuhén joyosas  
las arracadas y anells,  
y els vestits blancs y las rosas,  
y alguns tráuhén los budells  
per las empentas furiosas.

No y ha grossos ni menuts,  
ni presumpcions ni esbufechs,  
ni s' noten los gèperuts;  
allí es mesclan los velluts  
ab las indianas y gechs.

La gent no es fina ni basta  
(llibertat á tota veu),  
tot hom allí se fa pasta;  
quí té pesetas las gasta,  
y qui nò, se fa una creu.

El curs es un curs de riu  
que porta la brisa amada  
de que tota cuca viu;  
soroll d' aigua bellugada  
per los patons del estiu.

Xicotas en los baleóns  
ab los vestits de la festa;  
tauls aseguts en taulóns;  
sistelladas de ginesta;  
y crits y gresca y cansóns.

Eixa inmensa algarabía  
que mouan los ciutadans,  
aumenta la xirimia  
que acompaña los gegans  
del Pi ó de Santa María.

Gegans que de Barcelona  
arriban á creure alguns  
que son alguna persona,  
segons los tiran los muns  
de ginesta, ab furia bona.

Finít el curs, si los cou  
deixar lo foch per la neu,  
en Quicu y qui non te prou,  
torna ab la noya á la Seu  
fins que lingüia forsa l' ou.

Dícese que este año irán los enanos á la procesion de Santa Maria.



## ESCOBAZOS.

El Sr. D. José María Dardalla, después de cinco años de permanencia entre nosotros, ha resuelto marcharse.

Perdemos un antiguo conocido, un andaluz avecindado en Barcelona, un consumidor de fajas, calzones y chupas de deshecho, y un cliente de las sombrererías-fábricas de calañeses.

Escusamos decir al público que con el Sr. Dardalla se marchan también los señores Zamora, Pardo, Guerrero etc. etc.

Y el pueblo de Israel fuese á través de los montes del Líbano....

¿Volverá V., Sr. Dardalla?

Si se acude al sufragio universal, de seguro que no beberá V. mas agua de la fuente de Santa Madrona.

En el Teatro del Circo fallecieron los espectáculos sorprendentes, espeluznantes, asquerosos y repugnantes.

La pleyada andaluza toma las hebillas de D. Diego. Los calañeses se van. No mas galos, no mas espárragos trigueros. ¡Atrás el andaluz!!

Fuera Dardalla, el Teatro Ristori se queda con Juan Catalina y Miguelito Ibáñez, los cuales ya nos sirven dos raciones mañana domingo.

Esperamos por momentos *El galán duende*, *La dama blanca*, *Tu amor ó la muerte* y otras novedades que verá el paciente público.

La compañía, según nos anuncia el *Diario de Avisos*, no tiene pretensiones; pero los precios de abono son los de costumbre.

¡Qué mucho si Ibáñez y Catalina prometen darnos espectáculos variados!

El señor Estrella no les irá en zaga. Es un artista incansable, y de su imaginación fecunda salen á borbotones monos bailarines y tangos capaces de sacar de sus casillas al mismo señor Lasarte.

Las marchas están en alza. Arjona y demás compañeros se han trahumado, aquel con buen lastre, estos deslastrados y por señas que con gran placer de los abonados al *vetusto coliseo*.

D. Joaquín Arjona, compañía dramática del Teatro Principal, ha concluido ya sus compromisos con el Sr. Olona, empresario de la propia casa.

Las comedias que ha puesto en escena el Sr. Arjona, no han adolecido de otro defecto que el de ser arias coreadas y monólogos lo que los autores escribieron dialogado.

Quedan todavía en Barcelona muchos de los que deberían haber sido actores de la compañía de D. Joaquín Arjona, solo.

D. Joaquín Arjona se ha marchado de este país de *fabas frías* sin representar la comedia nueva *El tanto por ciento*.

Suponemos que la debe estar ensayando dentro de la berlina con la cual ha salido para Madrid.

La procesion general del Corpus ha merecido bien de los chufos y de los ortopedistas.

Los primeros lograron vender bien su mercancía á causa de lo largo de la procesion, y los segundos despacharon muchos braqueros en razon de las *trencaduras* de la misma.

El día del Corpus fué además un día de dolor para la polilla, pues salieron á relucir, con gran contentamiento de la *gente menuda* (*Espeso*), los fraques del año ocho y los uniformes de la milicia nacional veterana.

Hasta ahora habíamos creído que los gremios estaban abolidos; pero el gacetillero del *Diario* asegura que concurrieron con sus banderas á la procesion del Corpus.

Bravo, bien, perfectamente.

El difunto Pájaro verde acabaría diciendo: *Ora pro nobis!*

Al ver la lucida concurrencia de la procesion de S. Jaime y la brillantez de los detalles de esta, gozamos extraordinariamente.

Un pendon nos deslumbró por la superabundancia de *arregladores*, encargados de poner en orden diez y nueve hachas (de cera) que le honraban. ¿Queréis mas?

Nos parece ver á la Sra. Lujan sonreír de satisfacción, en las playas del Guadalquivir.

En la procesion del viernes tuvimos el gusto de ver, honrando el pendon del Sr. Llasera y Esteve, al Sr. Fiscal de Imprenta.

No pudimos observar bien si el hacha que llevaba era de las modernas ó de las clásicas, pero creemos sería de aquellas, pues no halla inconveniente en que se den hachazos en el *Diario de avisos* nuestros cereros mas afamados.

Nos ha admirado ver en la procesion de San Jaime dos arlequines y los gigantes del Borne, contruidos expreso para solemnizar la mundana festividad del Carnaval.

¿Por qué no ha de haber un Fiscal de procesiones, cuando con ellas se puede ofender á la Religión tanto como con la imprenta?

Se necesitan concurrentes para cierto pendon de alta importancia que favorecerá el lunes próximo la procesion de Santa Mónica.

El pendonista regala á cada convidado un manojito de claveles, un abanico de grandes proporciones y un vaso de horchata con sus correspondientes barquillos.

¿Quién se embarca, pues?

Sabemos de un pendonista, que acaba de alquilar cuatro docenas de fraques al Sr. Ibáñez para mandarlos á las casas de los convidados que carezcan de aquel *mueble tan indispensable* en la presente octava.

La girafa del Sr. Masarino nos ha escrito una atenta carta manifestándonos que el cuello de cierta señorita de la presente ciudad le está haciendo tan furiosa competencia, que á no ser rebanado el mismo sin pérdida de momento, tendrá que abandonar á paso de gamo los reales que ocupa fuera de la ex-puerta de Isabel II.

Dícese que la simpática Vizcondesa de Ariac ha salido de Barcelona. Sin duda esta noticia tiene por fundamento el no haber visto á aquella señora en el curso de la procesion. Lo sentimos, porque somos amantes de la belleza plástica.

Van á cerrarse los teatros.

¿Cómo se las compondrá el público para salir de los espectáculos cinco minutos antes de caer los telones?

Ya se nos figura ver las sillas de la Rambla abandonadas tumultuosamente dos segundos de antes que se apodere de ellas el terrible aquelarre de jugadores y tahures que las invaden gratis.

El juego se va á perseguir atrozmente.

Pero, señor, ¿quién juega en Barcelona? Nadie. En algunos cafés y círculos de la Rambla se toma, y nada mas.

Siguen los municipales de á caballo disfrutando las delicias de la primavera en el paseo de Gracia.

Siguen los municipales de á pié en la Casa de la Ciudad.

Siguen las calles durante el buen tiempo llenas de polvo, y después de las lluvias cubiertas de lodo.

Los vecinos de algunas de ellas en vez de andar nadan.

Los omnibus tienen honores de navios.

A la autoridad que deje limpias las aceras, le prometemos unas *Ordenanzas* perfectamente ordenadas, y una *Escobita* con mango de plata.

Ayer se nos denunció por un amigo que se está levantando una casa de tantos palmos de altura en cierta calle de esta ciudad.

Ayuntamiento de Madrid

Cinco pisos y persianas verdes en el último de ellos coronarán dentro de poco las halagüeñas esperanzas del propietario.

*Non raggionam di lor, ma guarda É PASSA.*

El ensanche de Barcelona se está verificando á toda prisa.

Solo que en vez de ensancharse por los lados, como pinta el plano de Cerdá, nuestra capital se estiende por las alturas, á la manera que permiten las *Ordenanzas municipales*.

El ensanche de Barcelona no es ensanche, sino crecimiento.

La Luna, Saturno y Herchel son los barrios extramuros, y la vía-lactea la gran vía central que conduce á los *boulevares* del Sol.

Debería añadirse un nuevo artículo á nuestras *Ordenanzas municipales*, concebido en los siguientes términos:

» Quedan prohibidas y conminadas con la multa de *siete lirras* y pérdida del instrumento las *orgas* desafinadas que vengan á España para ser movidas por mano del extranjero. »

ARTÍCULO ADICIONAL.

Queda nombrado visador de los órganos de mano callejeros, el Mtro. Barba, del *repezo* de Santa María.

MANUEL ESCOBON.

## ANUNCIOS.

### ROB SUPRESIVO,

ESPECÍFICO INFALIBLE

para curar las enfermedades satíricas que bajo diferentes nombres afectan á muchos cuerpos y algunas corporaciones.

INVENTADO Y PREPARADO

POR

EL DR. I. LL. GOUVERNEUR,

FARMACÉUTICO DE PARÍS.

Este famoso medicamento, garantizado con la firma de su inventor y el sello del establecimiento de donde procede, es superior á todos los *Jabones* depurativos elaborados hasta el día, y reemplaza con ventaja el Aceite de hígado de *Cencerrada*.

Su cualidad mas recomendable es que se propina á unos y aprovecha á otros.

Es de difícil digestion para el que lo toma pero grato al paladar y al olfato del enfermo que recibe sus beneficios.

Empleado como reactivo tiene la extraordinaria propiedad de convertir en azul el color verde mas subido.

Puede hacerse el experimento con cualquier pájaro.

Para facilitar su adquisicion en España, se han establecido depósitos en todas las capitales de provincia.

NO TIENE PRECIO.

### ÚLTIMA MANO.

El señor Sanchez Comendador, conservador del gabinete de historia natural de esta Universidad literaria, está diseccionando el Pájaro verde, que ha muerto desplumado de una plumada.

Por todo lo no firmado:

Manuel Santolaya, E. R.

IMPRESA DE D. MANUEL SAURÍ, CALLE ANCHA  
ESQUINA Á LA DEL REGOMIR.—1861.

arán  
a el  
á la  
to.  
y la  
del  
mu-  
iras  
in á  
os,  
on  
le-  
to-  
sto-  
de  
se  
aa  
no  
di  
o  
te  
e  
te  
di  
e